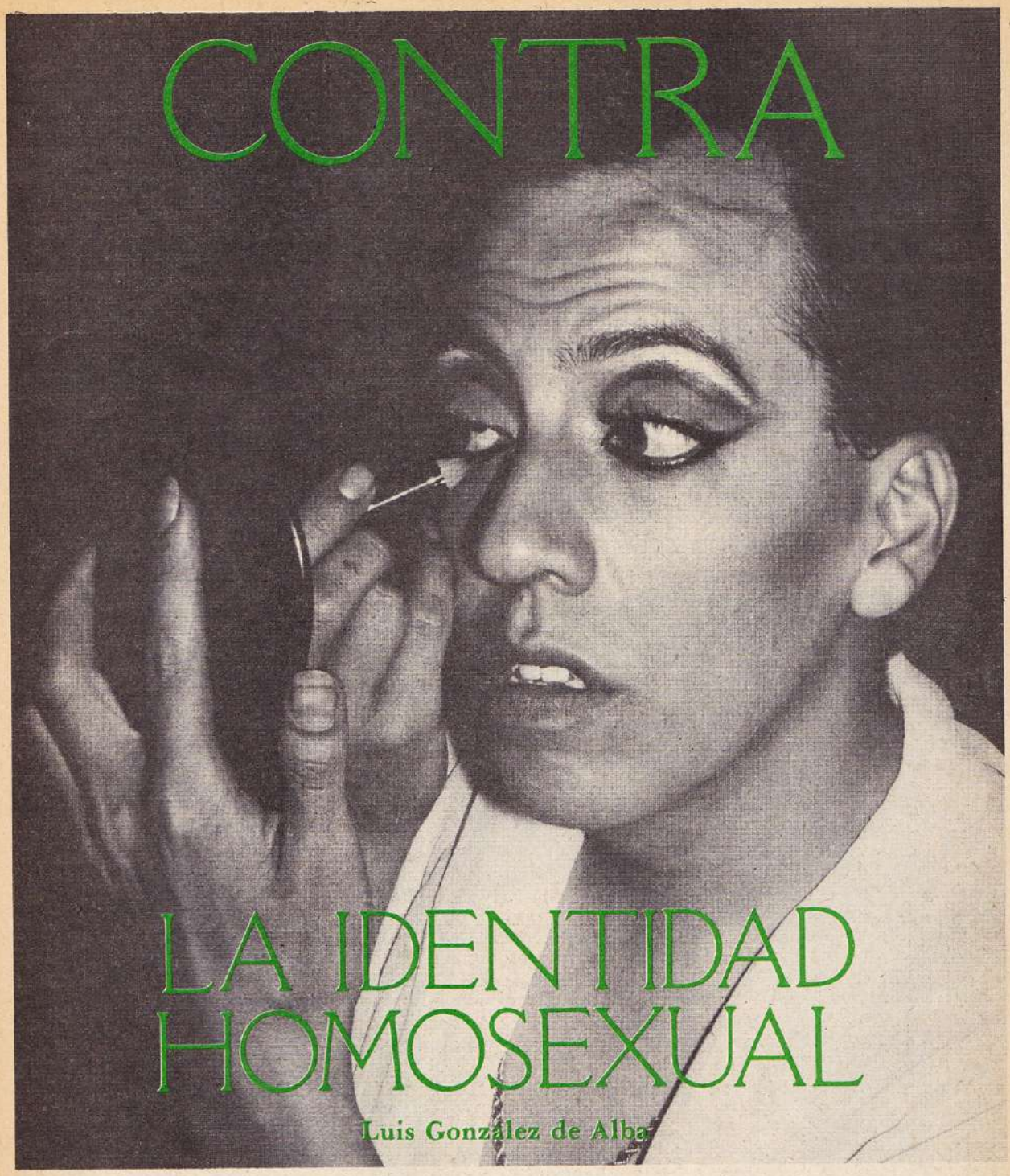


CONTRA LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

Luis González de Alba

En todo estudio acerca de la etiología o causas de la homosexualidad, su distribución entre la población o los factores que la integran, existe un postulado implícito: la heterosexualidad es la norma biológica, por lo tanto, ésta no requiere explicación, pero sí la exige la desviación de la norma. Que a un hombre le gusten las mujeres es la norma y nadie se pregunta por qué, en cambio los volúmenes que hablan del caso contrario llenan bibliotecas. Lo cierto es que desconocemos las razones del atractivo entre los sexos, sean éstos opuestos o iguales. Sólo una certeza tenemos: no se trata simplemente de hormonas. La sexualidad, tanto humana como animal, es algo más que química, y la humana tiene añadida una carga aún más difícil de explicar: el erotismo, ya que al heterosexual no le basta nunca con encontrar un individuo del sexo contrario, ni el homosexual se confor-

ma con uno del suyo propio. El enamoramiento es un hecho asombroso para el que aún no tenemos explicaciones generales y suficientes.

Así pues, el axioma sobre el que se basa la geometría sexual que nos domina es falso: "Todos los datos de la zoología comparada indican que, por el contrario, la norma biológica es la bisexualidad y que la *heterosexualidad exclusiva es una restricción impuesta por la cultura*. Por ejemplo, los primates exhiben normalmente conductas homosexuales, aun en el caso de que dispongan de oportunidades para la actividad heterosexual."[1]

Pero la homosexualidad *exclusiva* también es rara en el mundo animal, luego es otro producto de la cultura.

No nada más en niveles tan cercanos a nosotros encontramos actividades homosexuales claramente definidas. En Lorenz hallamos buenos ejemplos por lo que respecta a niveles inferiores y, en particular, resultan conmovedoras sus observaciones sobre los gansos y la fidelidad entre parejas de machos.[2]

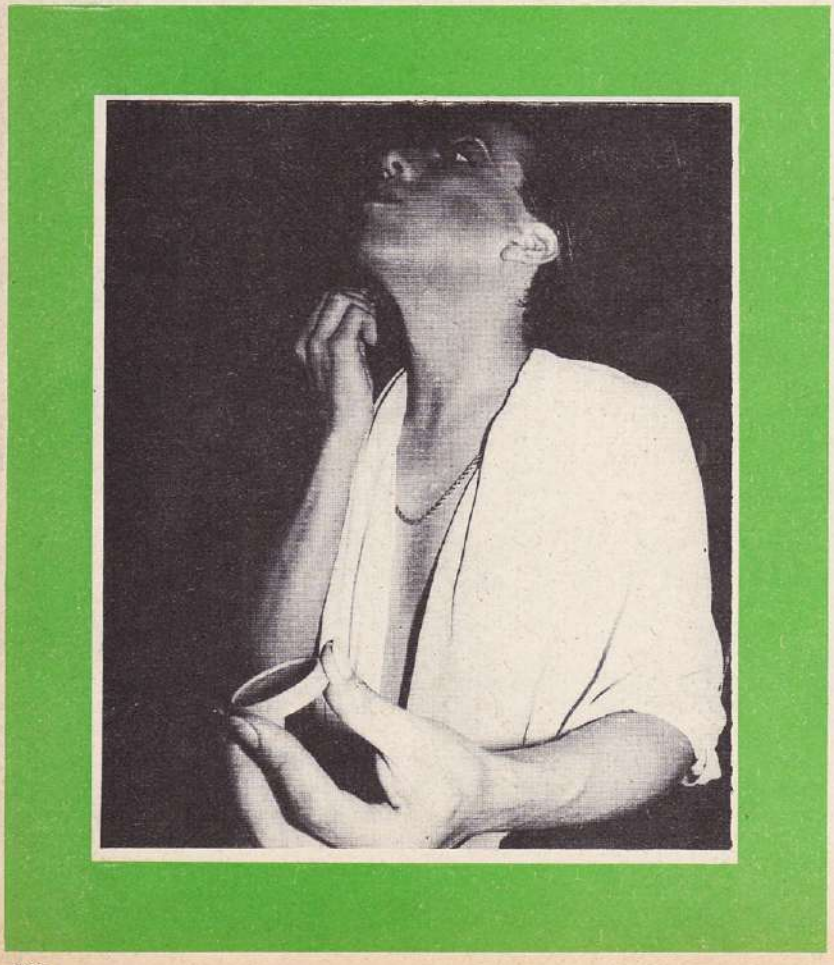
Que no se entere San Francisco

Para abundar, he aquí algunos rápidos ejemplos de que la heterosexualidad exclusiva es una restricción humana:

En el pez espino, algunas veces un macho subordinado echa fuera del nido a una hembra y se ofrece al macho dominante. "Una vez que ha comenzado en el nido la conducta homosexual, la seudohembra manifiesta todos los signos de la conducta femenina normal, con excepción del desove."[3]

En los sapos macho, el cortejo es por completo indiscriminado e intentan la fertilización sobre otro macho o en una hembra. La única diferencia es que en un caso no resulta y en el último sí.

En los lagartos Teiidae, "el macho activo se masturba frotando la zona genital, y luego busca una pareja *de cualquiera de los dos sexos*. Cuando el macho activo hurga en el cuello de la pareja, los labios cloacales de ésta se yerguen. Aquél frota el costado opuesto de la pareja, estirándose para hacerlo, balancea su cola bajo la de éste, revierte los hemipenes e inserta el más próximo en el orificio cloacal de la pareja. *Esto puede hacerse tanto con una hembra como con un macho pasivo*. Este se siente estimulado por la copulación homosexual, de modo que suele trocar papeles con el macho activo y completar la copulación a su vez. Estos lagartos suelen montarse de a tres para copular. Entre las *Iguanidae*, diez sobre veintiuna copulaciones observadas fueron homosexuales masculinas",[4] ¡cincuenta por ciento!



Entre granjeros que utilizan la inseminación artificial es frecuente el uso de novillos "para excitar a los toros, a los que se prepara para obtener eyaculaciones (...) y suele suceder que si se ha utilizado varias veces a un novillo para excitar al toro, éste reaccionará más fácilmente ante un *estimulador* de su propio sexo que ante una hembra".[5] El mismo autor menciona que "las vacas en celo montan con tanta frecuencia a otras vacas, que ese comportamiento es considerado un índice del estado mencionado", y cita a Young, quien menciona que "las hembras en celo montan a otras en doce especies de animales, que van desde la musaraña al chimpancé". Y eso que la conducta homosexual femenina es rara en comparación con la masculina.

Entre los delfines machos que, como el hombre, manifiestan excitación sexual todo el año, "gran parte de ésta se trasluce en el área de la conducta homosexual (...) Se observaron dos clases de actividad homosexual. Hubo aparentes intentos de masturbación contra los flancos de machos más pequeños y menos dominantes y una incipiente copulación con ellos."[6]

Entre los primates, nuestros más cercanos parientes, la actividad homosexual "puede llegar hasta el clímax por vía anal."[7]

Como podemos observar, la homosexualidad aumenta a medida que ascendemos en la escala filogenética hacia los mamíferos: la observamos en los peces, pero más en las aves y reptiles, y aún más entre los primates. Esto es, si en géneros inferiores resulta difícil hablar ni siquiera de sexualidad, a medida que nos acercamos a los mamíferos aparecen cada vez más diferenciados los sexos masculino y femenino, y, en aparente contradicción en la que sólo cae quien confunde hermafrodita (que posee ambos sexos) con homosexual

(que siente atracción erótica por los de su propio sexo), la verdadera homosexualidad sólo aparece en las especies superiores, esto es, en aquellas en las que ya se encuentran nítidamente diferenciados los sexos y están colocados en individuos diferentes.

El macho que llevan dentro

Por otra parte, si bien existen estados intersexuales en los que puede haber malformaciones anatómicas, defectos fisiológicos o alteraciones en el sexo cromosómico, estas anomalías pertenecen al ámbito de la medicina o, quizás, al de la mutación y transformación de la especie. El homosexual, en cambio, es típicamente masculino, aunque muchos se resistan a creerlo y lleguen a aceptar la versión opresora de la "mujer que llevan dentro".

Los reportes tipo Kinsey y las propias experiencias infantiles, de adolescencia o de cantina, permiten suponer que las prácticas homosexuales masculinas son mucho más abundantes de lo que supone el buen ciudadano medio. Sin embargo, subsiste una pregunta, la de cómo y por qué sólo "una parte de aquellos que observan prácticas homosexuales se identifican como homosexuales, con las consecuencias que ello supone para el conjunto de sus relaciones sociales, mientras que muchos otros, que observan también prácticas homosexuales, se niegan a reconocerse como homosexuales *e incluso es frecuente que se cuenten entre los agentes más virulentos de la opresión de los homosexuales*".[8] En nuestro medio, el ejemplo específico sería el de los policías que pululan en cines de segunda y baños públicos: unas veces detienen al homosexual y lo extorsionan, otras tienen relaciones sexuales con él. Todo depende de la calentura del policía y del atractivo que pueda tener el otro. También en los medios oficiales ocurre otro tanto: el censor corta las escenas que han removido sus más reprimidos temores, el legislador penaliza las actividades en las que él mismo alguna vez ha incurrido o teme incurrir.

En el proceso de categorización social, es decir, en aquel por el cual construimos las categorías que nos sirven luego para el conocimiento del mundo y para la comunicación de la experiencia, encontramos siempre una transformación de los continuos en discreto. Esto es, si la estatura de los seres humanos es un continuo (porque entre

dos medidas siempre podemos hallar otra intermedia), nosotros hacemos tres categorías discretas: altos, medianos y chaparros, aplanando así el continuo, ignorando las diferencias *dentro* de la categoría correspondiente y sobre valorándolas *fuera* de ellas. De igual forma, "la separación tajante entre categorías (heterosexuales/homosexuales) cristaliza el corte arbitrario que oculta la continuidad entre las diversas prácticas sexuales y niega el carácter indiferenciado del deseo en relación con uno u otro sexo. Como demuestra Freud, el atractivo hacia el sexo contrario no es más espontáneo que el atractivo hacia el propio sexo".[9]

Así pues, podemos afirmar que de la misma forma como en la población hay un continuo entre quienes practican exclusivamente la homosexualidad y quienes nada más practican la heterosexualidad (extremos, según vimos, sólo presentes en la especie humana), de igual forma en cada individuo hay también diversos módulos sexuales, y sería la dominancia de unos sobre otros en un momento dado lo que produciría determinadas prácticas en ese momento, sin que por ello los otros módulos dejen de manifestarse en formas quizá secundarias pero presentes.

Mujeres de segunda

Luego, proponer una identidad homosexual exclusiva para los que se reconocen como homosexuales sería negar las diversas manifestaciones que la atracción entre sexos similares puede asumir en toda la sociedad.

"La ideología de la identidad homosexual, que consiste en teorizar una pretendida especificidad de los homosexuales en torno al hecho único de su sexualidad, tiene su fundamento objetivo en la condición de opresión impuesta a los homosexuales en la sociedad capitalista, *y constituye la forma de alienación específica de los homosexuales frente a la ideología dominante* (...) Esta ideología se encuentra interiorizada por los propios homosexuales, dado que, cuando adquieren conciencia de su deseo, no encuentran otro medio de expresarlo que identificándose con el *modelo caricaturesco* que les presenta la imaginería burguesa del homosexual."[10]

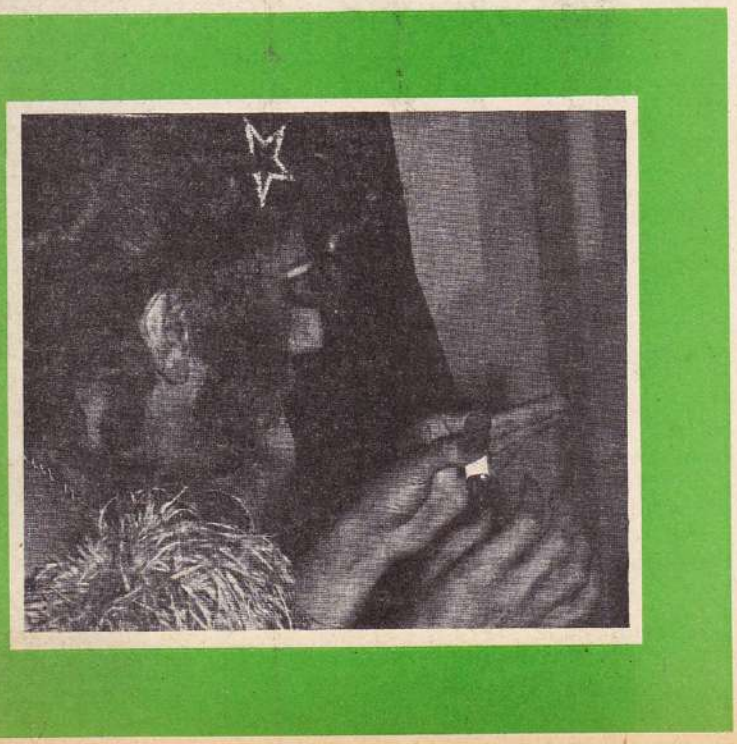
Esta "imaginería" burguesa y buga marca a los homosexuales como el hierro a los esclavos, con una diferencia: los primeros creen escoger libremente. Para salir a la calle en la Europa dominada por los nazis había que ponerse una estrella de David amarilla si se era judío y una marca rosa si se era homosexual. Allí tenemos un ejemplo de represión abierta. Nuestras sociedades, que se postulan a sí mismas como democráticas, proceden de forma mucho más sutil: convencen a los homosexuales de que identificarse con el modelo caricaturesco es ejercer una supuesta libertad. La convicción es tan fuerte

que se llega a afirmar que el homosexual vestido de traje y corbata va disfrazado. Allí está implícita toda la ideología del joto como ser intermedio, ni hombre ni mujer, ya que la ropa usual en los hombres resulta, puesta en él, un disfraz. Luego la manera de "ser auténtico", de no asumir lo que no le corresponde, consistiría en vestirse como el modelo caricaturesco dicta, comportándose como la caricatura informe que, en *Los chicos de la banda* por ejemplo, arranca la más sincera autocomplacencia en los buenos matrimonios que no padecen tan horrendas perversiones. De esta manera se cumple la determinación social bajo la apariencia de libre elección. El homosexual exige su derecho a llevar el triángulo rosa que le imponían los nazis, se acepta no-hombre y mujer de segunda porque lo han convencido los médicos, los siquiatras, las familias, los profesores y otros homosexuales.

Sin embargo, como el conocimiento de un hecho social es inseparable de la construcción de un lenguaje que lo concierna, no podríamos hablar de una *identidad* homosexual más que a partir del siglo XIX, cuando se crea el término y, sobre todo, cuando la medicina termina su labor de apropiación de la sexualidad y su catálogo de las anormalidades.

El hoyo del melón

Con la asunción de tal identidad por parte de los homosexuales el cerco se cierra. Dice Zimbardo: "Pero la forma más insidiosa de determinación verbal reside quizá en el empleo de etiquetas verbales para categorizar, desunir, en una palabra deshumanizar a los demás. Por ejemplo, es cómodo dispensar las etiquetas siquiátricas para transformar a aquel que se opone legítimamente al orden de cosas en una personalidad 'pasivo-agresiva', o bien un negro, ultrajado por las injusticias de una sociedad racista hacia él y su pueblo, será remitido como víctima de 'ideas paranoicas'. Estas etiquetas, así como otras como 'sociópata', 'perverso', 'desviado', 'subversivo', tienen por finalidad relegar a una persona del resto de la sociedad haciendo resaltar sus diferencias, y habitualmente su inferioridad."[11] En este caso, la etiqueta "homosexual" *congela* a una persona no sólo en cuanto a su actividad sexual, sino al comportamiento que se espera y se exige de ella. Si alguien es homosexual por definición cuando tiene relaciones sexuales con otra persona del mismo sexo, ¿qué es cuando se masturba?, ¿qué cuando lo mete en el hoyo de un melón?, ¿qué cuando le gusta la sopa de lentejas y no la de pasta? Afirma Laugier, citado por Canguilhem, "...frente a la incertidumbre en que nos encontramos acerca de los principios que deben ser utilizados para establecer el corte entre lo normal y lo anormal, la definición científica de la normalidad aparece actualmente inaccesible".[12]



Aceptada la etiqueta y, sobre todo, interiorizadas las determinaciones del modelo caricaturesco, se construye lo que Nicolas llama la ideología de la identidad homosexual, o la supuesta especificidad de los homosexuales, de la que algunos podrán sentirse orgullosos y otros avergonzados, pero en ambos casos la admiten como definición.

Lo cierto es que tanto en el desarrollo de la especie como del individuo, la homosexualidad está presente en varias formas: en lo que respecta a la filogenie, tanto las sociedades primitivas, como las clásicas y las del presente, bajo cualquier régimen de propiedad y bajo cualquier forma de gobierno, han presentado manifestaciones homosexuales que, en ocasiones, han llegado a ser práctica extendida y simultánea con la heterosexualidad.

Por lo que hace a la ontogenie, el desarrollo sicosexual del niño y del adolescente pasa por etapas en que las prácticas homosexuales son comunes, como es de todos sabido y casi por todos comprobado. Entre los adultos, la atracción entre los individuos del mismo sexo forma buena parte de la trama social; se dirá, no sin razón, que en tal caso no se trata típicamente de homosexualidad, pero también es cierto que ésta forma parte de la vida íntima en muchas personas, particularmente hombres, que llevan un vida mayormente heterosexual. Existe la errónea tendencia entre los homosexuales que se admiten como tales a considerar a los anteriores simples "jotos en el clóset". En algún caso puede que lo sean: hay quien se casa para disimular su condición; pero no es siempre así: también hay los que en un momento desean una relación homosexual, como uno de éstos puede, circunstancialmente, desear a una mujer o masturbarse por simple gusto, no por ausencia de una persona. El sexo no admite definiciones. En tales casos es incorrecto hablar de excepciones o irregularidades: "Si existe alguna excepción", dice Saint-Hilaire citado por Canguilhem, "ésta se refiere a las leyes de los naturalistas y no a las leyes de la naturaleza, puesto que en la naturale-

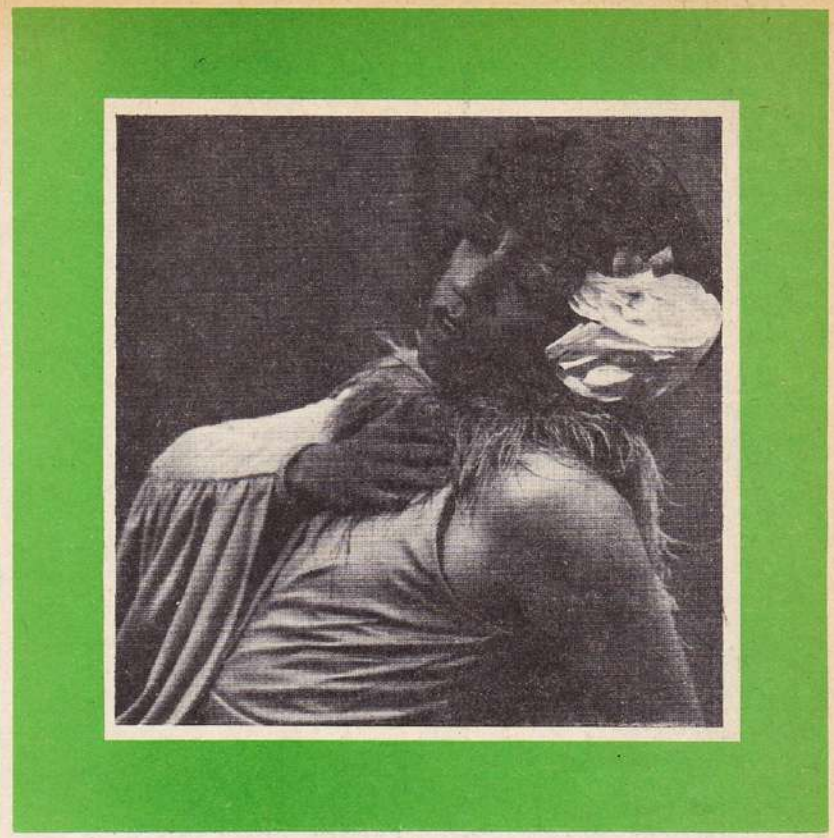
za todas las especies *son lo que deben ser*".[13] Así como ocurre con las especies, también los individuos se resisten con frecuencia a nuestras clasificaciones y catálogos. Más que una categoría que escinde a la humanidad en jotos y bugas, la homosexualidad es una manifestación, entre muchas otras, de la sexualidad animal, incluida en ésta la humana. Los procesos por los cuales en el ser humano, y sólo en el ser humano, se vuelve exclusiva son dignos de estudio. Sí, tanto como lo son las vías que transforman al hombre en el único animal exclusivamente heterosexual.

Otro elemento en este panorama, de la misma forma carente de explicación y análisis, sería el mecanismo por el cual se construye el supuesto básico y opresor de que el homosexual está en camino de ser mujer, que constituye un "tercer sexo" y que por lo tanto debe distinguirse de los "normales", asumir una identidad propia, ni masculina ni femenina, identidad que estaría caracterizada por modales, inflexiones de voz, ropas y costumbres "propios de su sexo".

Las alegres persecuciones

En resumen, si la observamos en todos estos ámbitos de la naturaleza, la pregunta más pertinente no sería por qué se produce la homosexualidad, sino por qué se la persigue con tan singular alegría en ciertos periodos históricos. Recordemos solamente que los nazis la atribuyeron a una conjura judeocomunista tendiente a debilitar el recio carácter ario de la nación alemana, y que no faltan comunistas que la atribuyen a degeneraciones burguesas que corroen insidiosas el recio carácter del proletariado: asombrosa negación de la historia, la zoología, la antropología y la etnología. Muy explicable en los nazis, pero más difícil de aceptar en los comunistas.

La primera revolución socialista intentó una ruptura de estos prejuicios, producto de residuos religiosos en el seno del materialismo: "Una de las primeras medidas que se tomaron en Rusia después de la Revolución de Octubre fue la de abolir las antiguas leyes zaristas contra los homosexuales", igual que se intentó, con el mismo rotundo fracaso, terminar con las formas dominantes de familia y escuela. Todo volvió a ser puesto en su antiguo sitio por el mismo hombre que acabó con la vieja guardia bolchevique: Stalin. Como él, los nazis reforzaron "las leyes antihomosexuales ya en vigor en Alemania desde los tiempos de Bismarck".[14] Las matanzas que las tropas selectas de Hitler efectuaron contra los SA pretendieron también escudarse en las prácticas homosexuales comunes entre éstos. Son las revoluciones en problemas, no las que se encuentran en ascenso, y los regímenes totalitarios, quienes hacen de los homosexuales sus chivos expiatorios. Pero la burguesía *democrática* se contenta con la identificación plena, ya que el exterminio va contra sus principios. Los marginales deben ser identificables: el obrero en su barrio, la criada en su uniforme, la prostituta con su maquillaje y el homosexual en su caricatura de mujer. La burguesía democrática ha conseguido en alguna medida, por la vía ideológica, mejores resultados que con la represión directa. Por este conducto el gueto se prolonga, encierra sin necesidad de celdas, *identifica*. La ideología de la identidad homosexual es pues el último acto de la opresión contra la sexualidad polimorfa y sin etiqueta, contra el módulo homosexual presente lo mismo en los seres humanos que en el espino del mar, en el orangután de Borneo o en los gansos de los lagos alemanes



En el reportaje gráfico de Lourdes Grobet, el actor Gustavo Vasconcelos en el proceso de caracterizar a Sarah Bernhardt para la obra *Y sin embargo se mueven...*

NOTAS:

[1] Marmor, Judd: *Biología y sociología de la homosexualidad*. Hormé, Buenos Aires, 1967.
[2] Lorenz, Konrad: *La agresión: el pretendido mal*. Siglo XXI, México, 1971.
[3] Morris, Desmond: "Homosexuality in the ten-spined stickleback", citado por Denniston, R. H.: "La ambisexualidad en los animales". En Marmor, J., *op. cit.*
[4] Denniston, R.H.: *op. cit.*
[5] *Idem.*
[6] *Idem.*
[7] *Idem.*
[8] Nicolas, Jean: *La cuestión homosexual*. Fontamara, Barcelona, 1978.
[9] *Idem.*
[10] *Idem.*
[11] Zimbardo, P.G.: "La psicología social: una situación, una trama y una escenificación en busca de la realidad". En Moscovici, S.: *Introducción a la psicología social*. Planeta, Barcelona, 1975.
[12] Canguilhem, Georges: *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI, México, 1978.
[13] *Idem.*
[14] Nicolas, J.: *op. cit.*